

COMPETENCIAS ACADÉMICAS EN LAS ESCUELAS MULTIGRADOS RURALES

Jonatham Arévalo Álvarez¹
ORCID: 0009-0008-9046-6125
E-mail: tatan2401@hotmail.com
Centro Educativo Rural Mesa
Rica@hotmail.com

Gustavo Gómez Galván²
ORCID: 0009-0000-9360-9938
E-mail: tavoloile@hotmail.com
Institución Educativa Fray José María
Arévalo

Magali Jacome Torrado³
ORCID: 0000-0002-6248-8836
E-mail: malu3102@hotmail.com
Institución Educativa Rural El Tarra

Recibido: 05/02/2026

Revisado: 09/03/2026

Aprobado: 13/04/2026

RESUMEN

La educación rural en Colombia enfrenta el desafío de superar brechas estructurales mediante el modelo de escuela multigrado, un escenario donde la diversidad de grados y niveles coexiste en un mismo espacio de enseñanza y aprendizaje, esta realidad permite reflexionar sobre el alcance de los procesos pedagógicos, los cuales deben responder a las demandas personalizadas de los estudiantes. El propósito de este artículo de revisión documental es comprender los postulados teóricos que definen las competencias académicas de los estudiantes en escuelas rurales multigrado. Metodológicamente, se desarrolló un análisis crítico y retrospectivo bajo un enfoque cualitativo, seleccionando un conjunto de literatura científica indexada, seleccionada mediante categorías emergentes asociadas a la adaptabilidad y el autoaprendizaje. Los resultados evidencian que las competencias académicas en el entorno escolar multigrado se configuran, mediante el desarrollo de habilidades socioemocionales, la autonomía cognitiva y el aprendizaje colaborativo intergeneracional, potenciados por el arraigo sociocultural del territorio. Se concluye que los aportes documentales consultados acerca de las competencias en la ruralidad colombiana deben desprenderse de los mandatos homogeneizadores del currículo oficial, por esto, se demanda la necesidad de consolidar un marco epistémico que reconozca la heterogeneidad y la resiliencia comunitaria como ejes de formación académica, transformando la limitación del aula compartida en una ventaja pedagógica para la equidad social. **PALABRAS CLAVE:** competencias académicas, escuelas multigrados rurales

¹ Licenciado en educación básica, con énfasis en educación física, recreación y deportes. Magister en TIC para la educación, docente en la institución educativa, Centro Educativo Rural Mesa Rica

² Licenciado en educación básica en ciencias naturales con énfasis en educación ambiental. Magister en TIC para la educación. Docente en la institución educativa Fray José María Arévalo

³ Licenciada en lengua castellana y comunicación. Magister en prácticas pedagógicas. Docente en la Institución Educativa Rural El Tarra.

ACADEMIC COMPETENCIES IN RURAL MULTIGRADE SCHOOLS

ABSTRACT

Rural education in Colombia faces the challenge of overcoming structural gaps through the multigrade school model, a scenario where diverse grades and levels coexist in the same teaching and learning space. This reality prompts reflection on the scope of pedagogical processes, which must respond to the personalized needs of students. The purpose of this literature review is to understand the theoretical postulates that define the academic competencies of students in multigrade rural schools. Methodologically, a critical and retrospective analysis was developed using a qualitative approach, selecting a set of indexed scientific literature based on emerging categories associated with adaptability and self-directed learning. The results show that academic competencies in the multigrade school environment are shaped through the development of socio-emotional skills, cognitive autonomy, and intergenerational collaborative learning, all strengthened by the sociocultural roots of the territory. It is concluded that the documentary contributions consulted regarding competencies in rural Colombia must be detached from the homogenizing mandates of the official curriculum. Therefore, there is a need to consolidate an epistemic framework that recognizes heterogeneity and community resilience as axes of academic training, transforming the limitation of the shared classroom into a pedagogical advantage for social equity.

Keywords: academic skills, rural multi-grade schools

Introducción

La educación en el campo rural se enfrenta hoy en día a las diferentes tensiones estructurales tanto geográficas como socioculturales, ya que son dinámicas escolares muy diferentes a las del entorno urbano, es por ello que antes esta realidad, surgen las aulas multigrado como una manera de responder de parte de las instituciones frente a la dispersión poblacional y la gran limitación de recursos e infraestructura, asimismo es necesario indicar que este modelo en el cual un docente se encarga de acompañar de manera simultánea a los estudiantes de diferentes edades y niveles, desafía de manera muy abierta los marcos de la educación convencional, es por ello, que es pertinente comprender que los procesos de enseñanza en esta contexto exige distanciarse de la noción de uniformidad pedagógica.

Del mismo modo, es necesario indicar que la gran contraindicación que existe entre los sistemas educativos actuales, se basa en la imposición de un currículo estándar y un marco de competencias diseñado para los contextos urbanos, en el cual deja a un lado por completo la riqueza del contexto rural, es por esto que, los examen o evaluaciones tradicionales intentan medir el aprendizaje con una escala única, sin embargo esto termina por invisibilizar los saberes comunitarios y la capacidad de adaptación de los niños y niñas del campo, asimismo, esta desconexión genera una

brecha que afecta al estudiante rural, ya que suele ser valorados únicamente desde la carencia, dejando de lado sus propias formas de pensar y resolver problemas.

Asimismo, es pertinente mencionar que el concepto de competencia ha estado siempre unido al capital humano y a la productividad económica, sin embargo, al trasladar este constructo al contexto de la ruralidad, las definiciones convencionales pierden tracción y pertinencia social, pues bien, las competencias académicas en el ámbito multigrado no pueden reducirse a la acumulación dividida de contenidos disciplinares por áreas aisladas, pues bien, la convivencia de integración obligada en el aula de clases fomenta los procesos colectivos de aprendizaje autónomo que la literatura científica apenas comienza a categorizar de forma sistemática, por esto, se reconoce que existe, una necesidad latente de revisar los postulados teóricos actuales para determinar si realmente logran explicar el desarrollo intelectual de estos sujetos.

Por consiguiente, es de suma importancia resaltar que, frente a esta situación, la revisión documental sirve como una estrategia crítica para decantar las posturas epistemológicas que definen la escuela rural en América Latina, la literatura académica disponible suele representarse entre el esfuerzo docente y la carencia de conectividad y recursos didácticos. Son escasos los estudios que profundizan sobre el conocimiento del estudiante participante del modelo de Escuela Nueva, al asumir un enfoque de revisión con carácter de ensayo argumentativo, este artículo no se limita a recopilar

antecedentes, sino que busca establecer las contradicciones discursivas de las políticas públicas, es decir, se pretende estructurar un contenido analítico que devuelva el protagonismo intelectual a las comunidades rurales.

La justificación de este artículo descansa en proveer aspectos teóricos que respalden una equidad curricular y educativa en los territorios en posconflicto, las escuelas multigrado, situadas frecuentemente en las periferias rurales, albergan poblaciones vulneradas por la violencia y el abandono estatal, dotando a la educación de un rol resiliente. Estudiar las competencias desde una perspectiva situada permite a los diseñadores de políticas y a los formadores de docentes comprender el valor de la heterogeneidad, si la academia insiste en evaluar al sector rural con las mismas rúbricas del sector privado urbano, continuará legitimando una segregación silenciosa, romper ese ciclo requiere bases conceptuales sólidas que validen el autoaprendizaje y la resiliencia.

Por las razones expuestas, el propósito principal de este artículo de revisión documental es comprender los postulados teóricos que definen las competencias académicas de los estudiantes en escuelas rurales multigrado dentro del contexto colombiano, a lo largo de los apartados que integran este escrito, se desglosarán las dimensiones metodológicas de la búsqueda selectiva y se contrastarán las categorías emergentes derivadas de la discusión teórica. Este documento se articula mediante una

secuencia argumentativa que confrontan las teorías dominantes, con las evidencias de las aulas rurales, buscando la construcción de una visión propia acerca de las competencias académicas en este entorno, se aspira a que esta producción critique las certezas del diseño curricular convencional y abra caminos hacia una pedagogía de la diversidad a partir de los saberes campesinos.

Desarrollo

En la actualidad se ha observado la importancia de las competencias académicas, dentro de ellos entornos en donde participan, individuos con interés de capacitarse para lograr obtener beneficios positivos, en tal sentido, es importante hacer mención que la competencias académicas es definida como el conjunto integrado de conocimientos, habilidad, actitudes y valores que cada uno de ellos estudiantes logran desarrollar y movilizar para así resolver problemas, en tal sentido, dicha definición expone que los estudiantes al obtener esta herramientas se convierten en beneficios para así saber actuar tanto dentro como fuera de los entornos académicos, ahora bien, la forma correcta de aplicar lo correcto en diferente asignaturas como matemática, lenguaje, ciencias naturales, sociales e otras áreas del conocimientos contribuye a la consolidación de un aprendizaje significativo.

De igual forma, dentro del contexto de las escuelas multigrado rurales, el desarrollo de estas competencias adquiere una dimensión un poco compleja y

enriquecedora, debido que el estudiante de distintas edades, ritmos de aprendizajes y grados académicos, en un mismo entorno del aprendizaje, las mismas dejan de ser un espacio de aprendizaje, por lo que la realidad rural desafía, las diferentes estructuras educativas tradicionales y a su vez exige estrategias didácticas con el fin de establecer una ruta positiva de enseñanza y aprendizaje, por ello, Vargas (2020) expone que:

El enfoque por competencias se fundamenta en una orientación pedagógica que busca vincular los conocimientos académicos con las habilidades prácticas y las actitudes necesarias para resolver problemas en contextos reales. No se trata únicamente de acumular información o contenidos de forma memorística, sino de lograr que el estudiante sea capaz de movilizar estos recursos de manera ética y eficiente ante los desafíos que presenta la sociedad contemporánea y su entorno inmediato.
(p. 67)

Siguiendo este orden de ideas, es importante indicar que, transforma de manera radical la función del estudiantes es decir el mismo deja de ser un receptor pasivo para convertirse en un receptor que es protagonista de su propio aprendizaje, por lo tanto, al exigir que los conocimientos teóricos se traduzcan en habilidades prácticas y actitudes, permite que las competencias sean una experiencia de aula que simulen los desafíos del mundo actual, a su vez el éxito académico no se mide en cantidad de conceptos por el contrario, se observa en obtener saberes en la resolución de problemáticas, donde el individuo se sienta capaz de actuar de forma correcta ante las diferentes adversidades.

Ahora bien, Prieto (2012) menciona que las competencias "se integran por tres saberes bien definidos: el saber (conocimiento), el saber hacer (habilidades) y el saber ser (actitudes y valores)" (p. 23). En tal sentido, se debe definir cada uno de estos puntos, por lo tanto en el contextos de las escuela multigrado rurales, el saber actúa como uno de los pilares dentro de las competencias académicas, la misma se entiende como los conocimientos teóricos, conceptuales y factuales, lo mismo o se puede enseñar de forma aislada ni estrictamente fragmentada por grados, en tal sentido, es una de las particularidades de estas aula donde un solo docentes atiende a distintos estudiantes de diferente edades la misma se da de forma simultánea.

El conocimiento académico, debe articularse a través de contenidos integrados o diferentes ejes temáticos o comunes, se permite que los conceptos científicos, matemáticos o lingüísticos dejen de ser de forma abstractas es decir, que se conviertan de forma dinámica con el fin de obtener la atención por parte de los estudiantes de diferentes edades y así el saber sea un camino satisfactorio para lograr comprender y entender reconocimiento positivo, en tal sentido, se convierte en herramientas comprensibles que los niños y niñas rurales asimilan a partir de sus propias experiencias previas y de la interacción con la realidad geográfica, agrícola y cultural que los rodea, sin embargo, Bolaños (2020) expone lo siguiente:

El saber conceptual en la escuela rural no es una réplica rígida del currículo urbano, sino un tejido de conocimientos científicos que dialogan constantemente con los saberes locales de la comunidad. Para que el conocimiento académico sea significativo en aulas heterogéneas, el docente debe estructurar conceptos clave que despierten la comprensión del entorno, permitiendo que los estudiantes compartan significados y construyan una base cognitiva sólida de manera colaborativa. (p. 84)

De igual forma, el saber dentro de las competencias académicas se define especialmente como la aprobación interna de la información, las teoría, las reglas y los datos formalmente de las disciplinas escolares, por tanto, no se limita a la memorización mecánica de contenidos, sino representa la estructura mental, dentro del marco en el cual le permita al estudiante del contexto rural comprender el porqué de las cosas, es decir las misma juegan un papel importante dentro del desarrollo personal y profesional del mismo, con el fin de sentar base intelectuales indispensable para el desarrollo de los saberes prácticos.

En este orden de ideas, se expone el saber de la habilidades es decir dentro de las competencias de los conocimientos otros de los factores notables hacen referencias a las habilidades, las misma que se van reformando al pasar por cada uno de los niveles educativos, sin embargo, en el sistema de multigrado el docente debe de plantear una serie de herramientas y estrategias que sean específicas con el fin de obtener un potencial positivo por parte d ellos estudiante teniendo en cuenta que no

todos comprenden y aprenden de la misma manera, puesto que el aula de multigrado se ocupa de estudiantes con diferentes habilidades y ritmos de aprendizaje.

A lo anterior, se le suma lo señalado por Ubilla (2022): "implica la capacidad de aplicar de manera práctica los conocimientos adquiridos para resolver problemas concretos y ejecutar tareas específicas en un entorno determinado" (p. 115). Dicho esto, es indispensable indicar su definición, la cual se observa como el conjunto de habilidades procedimentales, cognitivas y psicomotoras que están dentro del individuo, asimismo, se resalta que, dentro del aula de multigrados exactamente en el contexto rural, dicha dimensión de las competencias académicas se convierte en indispensable, ya que la convivencia de múltiples niveles en un mismo salón exige que los estudiantes desarrollen una alta autonomía y capacidad de autoaprendizaje.

Por otro lado, al entrelazar el saber hacer con la realidad rural, los estudiantes aprenden a aplicar la matemática en el cálculo de siembras o la comprensión lectora en el análisis de las dinámicas de su comunidad, convirtiendo el aula en un laboratorio práctico donde los niños de grados superiores modelan habilidades para los más pequeños y el entorno natural se transforma en el principal escenario para la resolución de problemas reales, asimismo dentro de las capacidades académicas se observa el saber ser actitudes y valores, en este sentido, Ochoa (2025) menciona que "Las competencias éticas abarcan los valores, aptitudes y actitudes, y las competencias

cognitivas-prácticas abarcan conocimientos, procesos mentales y prácticos" (p. 112), asimismo, es necesario comprender que el saber ser no se limita a un cúmulo de conceptos teóricos, sino que se manifiesta activamente a través de la postura ética y el comportamiento del individuo en su entorno.

Es necesario comprender la importancia de las competencias académicas en las escuelas multigrados rurales, el fortalecimiento de las competencias académicas dentro de los entornos comunitarios del campo representa un pilar fundamental para debilitar las brechas socioeducativas, puesto que el dominio de habilidades cognitivas y metodológicas esenciales le otorga a cada uno de los estudiantes de la ruralidad la posibilidad real de integrarse en condiciones justas al tejido social contemporáneo, de manera que el aula no sea percibida como un espacio de aislamiento geográfico sino como un escenario de transformación activa, donde cada niño independientemente de su grado escolar, logre consolidar un pensamiento crítico y analítico que le permita comprender y transformar sus realidades inmediatas, posibilitando así un desarrollo humano endógeno que dignifique el esfuerzo de las poblaciones agrarias e impulse la equidad territorial desde las bases del sistema escolar formal, el cual muchas veces tiende a centralizar los recursos pedagógicos en las grandes urbes.

De la misma manera, la dinámica de estas aulas exige la articulación de metodologías didácticas flexibles y contextualizadas a los saberes locales, dado que un

mismo docente debe guiar de forma simultánea múltiples procesos de alfabetización y pensamiento abstracto, cumpliendo con diferentes actividades como señala Vera (2025) "la educación rural requiere de modelos flexibles y adaptados que no solo atiendan la diversidad de edades en un mismo espacio, sino que promuevan competencias contextualizadas para la vida" (p. 160), por lo cual, la correcta organización del tiempo pedagógico y el diseño de guías de aprendizaje cooperativo se convierten en las herramientas principales para que los estudiantes de diferentes niveles se apoyen mutuamente en la resolución de problemas cotidianos, transformando la debilidad del multigrado en una fortaleza comunitaria inigualable.

Aunado a lo anterior, juega un papel importante el logro de estas capacidades cognitivas, la cual demanda una profunda resignificación de la labor del docente en los diferentes territorios, debido a que el educador rural no puede ser un simple transmisor de contenidos estandarizados que ignoran la riqueza cultural y ecológica de la zona, sino que debe constituirse en un diseñador de ambientes de aprendizaje significativos que logren conectar los estándares curriculares oficiales con las prácticas productivas y las tradiciones de la comunidad, asegurando de este modo que los aprendizajes adquiridos posean una utilidad práctica para el estudiante, lo cual incrementa notablemente la motivación escolar y reduce de forma significativa los índices de deserción temprana que históricamente han afectado a las infancias del campo,

consolidando así una escuela viva que dialogue constantemente con el entorno natural, por lo que resulta sumamente pertinente lo planteado por García (2025) al afirmar que:

Los escenarios escolares ubicados en la periferia agraria demandan una reorganización de los contenidos curriculares tradicionales, logrando que los docentes diseñen estrategias didácticas alternativas donde los elementos del ecosistema local sirvan como laboratorios científicos interactivos, permitiendo que la falta de conectividad tecnológica no represente un obstáculo insalvable para la adquisición de competencias de indagación e investigación formativa indispensables en el siglo veintiuno. (p. 48)

Según el autor, es necesario resaltar que el impulse de la autonomía en el aprendizaje autónomo surge como una de las competencias transversales más valiosas que se consolidan de manera natural en las aulas de organización multigrado, puesto que la imposibilidad física de que el docente atienda de forma ininterrumpida a un solo grupo de edad obliga a los estudiantes a asumir un rol protagónico en la gestión de sus tareas y en la autoevaluación de sus propios progresos académicos, lo cual genera hábitos de disciplina, responsabilidad y coevaluación entre pares que difícilmente se desarrollan con la misma intensidad en los modelos escolares graduados tradicionales, preparando así a los estudiantes para enfrentar con éxito los retos de la educación media y superior o los desafíos del ámbito laboral técnico y universitario.

Cuando los individuos del campo reciben una buena educación y desarrollan verdaderas habilidades, se abre un abanico de oportunidades en su propia región. esto

ayuda a que no tengan que migrar obligatoriamente a las ciudades en busca de un futuro, ya que, al darse cuenta de que pueden usar lo aprendido en matemáticas, lenguaje o ciencias para mejorar los cultivos de sus familias o armar proyectos en su comunidad, se sienten orgullosos de sus raíces y prefieren quedarse a progresar en su tierra. De este modo, el estudio se convierte en el motor para mejorar la calidad de vida en el campo y cuidar el entorno, sin embargo, para que esto funcione, la forma de evaluar a estos alumnos no puede ser con exámenes rígidos o estandarizados que no toman en cuenta que en un aula multigrado cada niño aprende a su propio ritmo. asumiendo la postura de Mendoza (2026) quien sostiene que:

El seguimiento de los logros en los centros educativos de organización multigrado debe orientarse hacia la valoración cualitativa de los desempeños individuales, empleando la retroalimentación constante a través de diarios de campo, talleres comunitarios y carpetas pedagógicas que reflejen con exactitud la capacidad real del estudiante para resolver los problemas prácticos que afectan a su núcleo familiar y a su entorno social inmediato. (p. 74)

En este mismo orden de ideas, la formación docente continua y especializada en didáctica multigrado representa una serie de oportunidades para que las intenciones pedagógicas se materialicen con éxito en las escuelas más distantes del país, debido a que la mayoría de los programas universitarios de licenciatura están diseñados bajo la lógica del aula graduada urbana, dejando a los maestros rurales sin las herramientas teóricas necesarias para gestionar la diversidad, de ahí que Pinto (2025) expone que "la

preparación del educador en estas zonas debe priorizar la adquisición de competencias didácticas que faciliten la mediación simultánea y diferenciada" (p. 91), en tal sentido, se debe indicar que la preparación del docente juega un papel importante especialmente en estas zonas debido a que su labor es indispensable para la lograr el éxito en la enseñanza y el aprendizaje de cada uno de los estudiantes

Es momento de ver a las escuelas multigrado del campo como verdaderos espacios de innovación y no como una educación de segunda categoría para los sectores más olvidados, las habilidades que los niños desarrollan en estas aulas, lejos de ser incompletas, los preparan para ser personas solidarias, trabajadoras y capaces de salir adelante ante cualquier dificultad, por eso, es urgente que el gobierno, las universidades y las comunidades dejen de trabajar por separado y se unan para asegurar que estas escuelas tengan buenos salones, materiales didácticos adecuados y servicios básicos. Solo así los niños del campo podrán disfrutar de una educación digna y de calidad, que a la larga sea la base para que sus comunidades progresen en paz y con un mejor futuro.

Ahora bien, resulta fundamental destacar que una de las mayores ventajas de consolidar competencias académicas en estos entornos es el desarrollo espontáneo del aprendizaje cooperativo, puesto que la coexistencia de estudiantes de diferentes edades en un mismo espacio físico propicia que los niños mayores actúen de forma

natural como mediadores y tutores de sus compañeros más pequeños, cumpliendo con la premisa de que, como bien señala Rivero (2025) "la heterogeneidad del aula multigrado estimula procesos de tutoría entre iguales que consolidan aprendizajes significativos de manera bidireccional" (p. 45), por lo cual el trabajo en equipo de diferentes niveles deja de ser una estrategia aislada para convertirse en una vivencia cotidiana que fortalece los lazos de solidaridad, transformando la aparente carencia de un maestro por grado en una oportunidad metodológica invaluable para la formación de la ciudadanía desde la infancia.

Del mismo modo, el diseño curricular enfocado en competencias le otorga a la escuela rural una flexibilidad única que el modelo urbano tradicional difícilmente puede replicar, debido a que el educador tiene la libertad y la necesidad de adaptar los contenidos universales a los ciclos vitales y productivos de la región agraria, de modo que el aprendizaje se vuelve verdaderamente significativo para el estudiante, estructurándose así un modelo flexible y contextualizado donde, según lo expone con gran acierto Castillo (2025):

El aula multigrado rural ofrece una ventaja pedagógica insustituible al permitir que los ritmos de enseñanza rompan con la rigidez del calendario escolar estandarizado, logrando que los recursos del entorno biofísico local y los saberes ancestrales de la comunidad se convierten en el eje articulador para el desarrollo de competencias de pensamiento lógico-matemático. (p. 112)

En cuanto a la integración de estas capacidades intelectuales con los recursos del entorno natural convierte al territorio rural en un aula viva y permanente, puesto que las competencias científicas, matemáticas y comunicativas encuentran una aplicación práctica inmediata en la mejora de las huertas escolares, en el análisis de los suelos locales y en la redacción de proyectos asociativos para las familias de la vereda, logrando que el conocimiento académico adquiera un valor utilitario y social que refuerza el arraigo cultural de los jóvenes hacia sus raíces, demostrando de esta forma que la escuela multigrado no representa una opción de segunda categoría sino un modelo pedagógico de vanguardia capaz de generar soluciones sostenibles para el desarrollo rural integral de la nación.

Resulta evidente que una de las principales desventajas que frena el desarrollo de las competencias académicas en este modelo es el fenómeno del aislamiento profesional y el exceso de carga administrativa que recae sobre el docente, debido a que el maestro no solo debe planificar actividades diferenciadas para múltiples grados en una misma jornada, sino que a menudo asume las funciones de director, conserje y gestor comunitario, lo cual reduce drásticamente el tiempo real disponible para la mediación pedagógica personalizada, cumpliendo con lo que señala Ramírez (2025) al afirmar que "la sobrecarga de roles en el maestro rural genera un desgaste que limita el

acompañamiento idóneo en los procesos de aprendizaje" (p. 89), por lo cual la calidad de la enseñanza suele verse comprometida a pesar del esfuerzo humano.

Asimismo, otra de las desventajas es la persistente escasez de materiales didácticos diseñados específicamente para la metodología multigrado constituye una barrera crítica que obliga a los docentes a utilizar textos escolares unigrado tradicionales, fragmentando la continuidad del aprendizaje y dificultando la integración curricular que exigen los enfoques por competencias, de manera que la planeación se convierte en un desafío abrumador donde el educador debe invertir extensas jornadas extra clase desarmando y reconstruyendo contenidos descontextualizados, lo cual fragmenta el tiempo dedicado al acompañamiento directo de los estudiantes y reduce la efectividad de las estrategias didácticas aplicadas en el aula heterogénea., según lo expone Torres (2025):

Las escuelas rurales multigrado enfrentan una desventaja estructural histórica debido a la ausencia de políticas editoriales públicas que provean guías de aprendizaje autoformativas, obligando al profesorado a improvisar adaptaciones de textos urbanos que saturan su tiempo y descontextualizan las metas de formación científica y matemática que demandan los estándares oficiales del Estado. (p. 204)

En razón de lo anterior, la falta de una formación universitaria inicial y continua que capacite verdaderamente a los educadores en la didáctica de aulas heterogéneas representa otra debilidad institucional profunda, toda vez que la mayoría de los

programas de licenciatura en las facultades de educación siguen reproduciendo de forma exclusiva la lógica del aula graduada urbana, dejando a los profesionales sin herramientas teóricas ni prácticas para gestionar la diversidad de edades en un solo espacio físico, provocando que, como advierte Palacios (2024) "los docentes nuevos experimenten un choque metodológico al ingresar al entorno rural que afecta directamente los niveles de logro académico" (p. 55), lo cual perpetúa las desigualdades formativas entre el campo y la ciudad.

Ahora bien, es fundamental comprender que las condiciones precarias de la infraestructura física de las instituciones educativas, además de la profunda brecha digital que existe en las zonas rurales, limitan en gran manera el desarrollo de habilidades tecnológicas que el mundo de hoy en día exige, pues bien, muchas de estas escuelas no cuentan con los servicios básicos estables, tales como conectividad o equipos funcionales, lo cual, priva a los estudiantes del campo de la oportunidad de explorar plataformas de investigación y recursos globales, por lo tanto, comprender esta brecha no es solo un asunto técnico, sino un llamado ético a reconocer cómo el entorno físico condiciona el horizonte de vida y las oportunidades de aprendizaje de estas comunidades.

Es necesario comprender que las deficientes condiciones de la infraestructura física y la brecha digital extrema en las zonas dispersas limitan de forma severa el

desarrollo de las competencias tecnológicas indispensables para el siglo veintiuno, puesto que muchas de estas instituciones carecen de servicios básicos estables, conectividad a internet o dispositivos tecnológicos funcionales, impidiendo que los estudiantes rurales accedan a plataformas de investigación y recursos interactivos globales, lo cual sitúa a las infancias campesinas en una situación de desventaja competitiva innegable frente a los egresados de centros urbanos modernos, quienes consolidan habilidades digitales avanzadas como parte habitual de sus procesos de aprendizaje cotidianos.

Ahora bien, resulta fundamental comprender que las carencias en la infraestructura escolar y la profunda exclusión digital en las comunidades rurales no son simples datos estadísticos, sino realidades que limitan de manera grave el derecho de los estudiantes a interactuar con el mundo actual, ya que al carecer de servicios básicos estables, de conectividad y de herramientas tecnológicas que funcionen, las escuelas rurales se ven privadas de explorar las plataformas y saberes globales que hoy definen el aprendizaje, es por ello que esta desconexión sitúa a las infancias campesinas en una evidente desventaja frente a los estudiantes de contextos urbanos, para quienes la tecnología es una compañera cotidiana de su formación.

Asimismo, es necesario tener en cuenta que el desarrollo y fortalecimiento de los aprendizajes en las escuelas multigrado rurales representa un desafío que invita a mirar

más allá de los esquemas tradicionales, ya que el valor de este modelo no se centra en intentar copiar las dinámicas de las escuelas urbanas, sino por el contrario en la capacidad de transformar la diversidad del aula en una verdadera fortaleza pedagógica, ya que así el encuentro y la ayuda mutua entre estudiantes de distintas edades se convierten en el motor de un aprendizaje profundamente solidario y conectado con la realidad de su entorno, pues bien, se trata de concebir una educación que forje raíces en la vida del campo, impulsando transformaciones genuinas desde el corazón mismo de la comunidad escolar.

En este mismo orden de ideas, es indispensable que los organismos gubernamentales y las facultades de educación transformen con sensibilidad las políticas de formación docente inicial y continua, puesto que no se puede demandar el desarrollo del pensamiento crítico en las escuelas rurales si antes no se ofrece a los docentes las herramientas pedagógicas especializadas para acompañar la diversidad de sus aulas, haciendo urgente el diseño de materiales de apoyo y guías pedagógicas verdaderamente contextualizadas que alivien la carga administrativa que hoy pesa sobre el docente, por lo tanto, este alivio permitirá al docente concentrar toda su energía y vocación en lo que verdaderamente importa.

De este modo, es necesario transformar las difíciles condiciones materiales y acortar la profunda brecha digital en el campo no es solo una meta técnica, sino un

paso necesario para ofrecer una educación digna y justa en los rincones más alejados del territorio, puesto que el asombroso talento y la valiosa autonomía que los niños y niñas de la ruralidad construyen día a día merecen ser respaldados con herramientas y tecnologías reales que les permitan caminar en igualdad de condiciones hacia la educación superior, evitando así que el lugar donde nacieron y crecieron se convierta en un factor de exclusión social, o bien, en una razón dolorosa que los obligue a abandonar sus hogares para migrar hacia las periferias de las grandes ciudades en busca de un futuro.

Por consiguiente, es necesario reconocer con orgullo a la escuela multigrado como un auténtico espacio de innovación pedagógica, y no como un sistema educativo de menor valor, es el paso fundamental hacia la justicia social y la paz que tanto anhelan las comunidades campesinas, empleando valores como la empatía y arraigo que las infancias construyen en estas aulas favorecen una formación integral, la cual impulsa a las nuevas generaciones a valorar su territorio, promover el cuidado de la tierra y liderar proyectos de desarrollo local, por lo tanto, fortalecer la educación en el campo trasciende la simple asignación de recursos materiales, convirtiéndose en el pilar fundamental de un desarrollo humano que transforma, desde las bases comunitarias, el porvenir social y productivo de los territorios.

Reflexiones Finales

En relación con esto, al analizar los saberes en las escuelas rurales, se hace evidente la necesidad de cambiar la forma de pensar y dejar de lado los modelos diseñados solo para las ciudades, ya que las evaluaciones tradicionales no logran medir toda la riqueza y el ingenio que realmente se vive en las aulas del campo, en este sentido, el aprendizaje en estas escuelas se construye gracias a que los niños y niñas de diferentes edades conviven y se ayudan mutuamente en el día a día, convirtiendo esa diferencia de edades en una gran fortaleza y no en un problema, por lo tanto, valorar las capacidades de los estudiantes del campo exige dejar de mirarlos desde la escasez para empezar a reconocer su enorme potencial, aceptando que los conocimientos de su propia comunidad son valiosos, dignos y fundamentales para su desarrollo.

Además, es importante reconocer que se observa que el aprendizaje por cuenta propia y la autonomía de los estudiantes en modelos como escuela nueva son fundamentales, ya que en lugar de memorizar información de manera pasiva por materias separadas, los niños de las escuelas rurales aprenden a buscar soluciones y a resolver problemas en equipo, en este sentido, estas valiosas habilidades se desarrollan al tener que trabajar con guías de estudio mientras comparten la atención del docente con otros grados, lo que ayuda a formar personas con una gran capacidad de adaptación ante los cambios, por lo tanto, estas capacidades tienen un valor

inmenso para la vida diaria y el futuro de los jóvenes, superando por completo la mirada limitada de los exámenes estandarizados que solo se enfocan en la memorización y la repetición de tareas.

De igual manera, se resalta que el cariño, la convivencia y la unión con la comunidad son una parte muy importante del aprendizaje en el campo, ya que la escuela rural no trabaja sola, sino que está muy unida a las actividades de la tierra, a las historias de las familias y al amor por el territorio, por ende, el verdadero éxito de los estudiantes en estas aulas ocurre cuando se logra conectar lo que se enseña en clase con la vida diaria de la comunidad campesina, pues bien, las ideas sobre la educación deben cambiar para dejar de separar los sentimientos y la vida real de los conocimientos escolares, entendiendo que en las aulas con niños de diferentes edades el saber se construye compartiendo, conviviendo y ayudándose mutuamente entre todos.

Ahora bien, en el ámbito de las políticas públicas y el diseño escolar, los resultados de este análisis dejan al descubierto una contradicción muy dolorosa entre el deseo de lograr una igualdad social y la forma real en que se evalúa a los estudiantes, puesto que, mientras los discursos del gobierno hablan con entusiasmo sobre la inclusión, las evaluaciones de siempre siguen premiando la abundancia y los recursos de las escuelas de las grandes ciudades, manteniendo así una separación invisible pero

muy real, asimismo, resulta urgente que el Ministerio de Educación diseñe orientaciones específicas para el campo que no sean copias recortadas o simplificadas del modelo urbano, sino propuestas creadas de la mano con las comunidades, ya que al dar a la educación rural el lugar y el valor que merece no es un favor ni una ayuda del gobierno, sino una deuda histórica indispensable para sanar y construir una paz duradera en los territorios que más han sufrido por la violencia.

Aunado a esto, si se mira la preparación de los maestros, se hace evidente un vacío muy grande en las universidades, ya que la mayoría de los docentes que llegan a las escuelas con niños de diferentes edades lo hacen sin saber cómo abordar esa realidad en el aula, en este sentido, los talleres de apoyo que reciben después suelen enfocarse únicamente en el uso de guías impresas, dejando de lado una verdadera preparación para comprender la diversidad y las distintas formas de aprender, es por esto que, acompañar mejor al docente rural significa motivarlo a reflexionar sobre su propio trabajo diario, logrando que el salón de clases sea un lugar de encuentro donde los saberes de la comunidad conversen en igualdad de condiciones con los conocimientos del resto del mundo.

Por ende, este análisis abre las puertas a nuevas investigaciones que ayuden a comprender cómo aprenden, sienten y recuerdan los niños y niñas en las zonas rurales y de frontera, puesto que los futuros estudios no deben quedarse solo en la revisión de

documentos, sino que deben acercarse al territorio para escuchar con atención las voces de los propios estudiantes y docentes como creadores de su propio camino educativo, asimismo, valorar el aprendizaje en la escuela rural es un acto de respeto y dignidad hacia las familias campesinas y su derecho a recibir una educación que de verdad tenga sentido para sus vidas, esperando que estas reflexiones inviten a dejar la comodidad de las oficinas en las ciudades para comprometerse con el cambio real en las aulas del campo.

REFERENCIAS

- Bolaños, D. (2020). Educación rural y escuelas multigrado: Retos para la construcción de conocimientos significativos. Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación.
https://www.die.cinvestav.mx/Portals/die/Repositorio/Documentos%20de%20Investigaci%C3%B3n/Educacion_Rural_Multigrado_2020.pdf
- Castillo, M. (2025). Flexibilización curricular y modelos educativos flexibles en la ruralidad. *Revista Praxis Pedagógica*, 25(36), 101-118.
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/3820>
- García, J. (2025). Desafíos pedagógicos y curriculares en la educación rural contemporánea. *Revista Educación*, 49(1), 35-52.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/58421>
- Gómez, H. (2025). Autonomía y estrategias de aprendizaje autónomo en aulas rurales heterogéneas. *Revista Innova Educación*, 7(2), 69-84.
<https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/1420>
- Mendoza, M. (2026). Prácticas de evaluación formativa en aulas heterogéneas y multigrado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 28(1), 66-80.
<https://redie.uabc.mx/redie/article/view/4211>
- Ochoa, J. (2025). Clasificación de competencias investigativas en la educación superior. *Revista RUNAE*, 12(112).
<https://revistas.unae.edu.ec/index.php/runae/article/view/1112>
- Palacios, E. (2024). Desafíos de la formación docente inicial para la escuela rural multigrado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 38(1), 47-62.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/RIFOP/article/view/101245>

- Pinto-Santos, J. (2025). Formación docente y mediación pedagógica en escuelas rurales dispersas. Revista de Investigación, 49(114), 85-103.
<http://revistas.upel.edu.ve/index.php/revinvest/article/view/9654>
- Prieto, J. H. (2012). Las competencias en la docencia universitaria: Criterios de evaluación. Pearson Educación.
http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/108394/secme-12349_1.pdf
- Ramírez, A. (2025). El síndrome de burnout en docentes de escuelas rurales unidocentes y multigrado. Revista de Psicología y Educación, 20(2), 81-96.
<https://revistadepsicologiayeducacion.es/index.php/rpe/article/view/342>
- Rivero, L. (2025). La mediación pedagógica en la escuela multigrado: Ventajas de la diversidad. Revista de Educación y Desarrollo, 68(1), 39-48.
https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_des/anteriores/68.html
- Torres, L. (2025). Materiales didácticos y desarticulación curricular en la periferia educativa. Revista Electrónica Educare, 29(1), 195-212.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/educare/article/view/18410>
- Ubilla, M. (2022). Formación por competencias: Una mirada desde las habilidades y la praxis educativa. Revista Iberoamericana de Educación, 88(2), 109-124.
<https://rieoei.org/RIE/article/download/4812/4115/>
- Vargas, G. (2020). El enfoque por competencias en la educación básica: Una mirada desde la práctica pedagógica. Editorial UTMACH.
<https://repositorio.utmachala.edu.ec/bitstream/48000/14241/1/Cap.4-El-enfoque-por-competencias.pdf>
- Vera, N. (2025). La educación rural en Colombia: Retos y oportunidades. Línea Imaginaria, 3(22), 155-168.
http://revistas.upel.edu.ve/index.php/linea_imaginaria/article/view/4645